INTRODUCCIÓN

LA VIDA Y LA FAMILIA

...religioso, poeta, sabio, soñador, iluminado o profeta
que nos brinda su rancia sabiduría,
aprendida de los antepasados y de las tradiciones,
de la sacralidad misteriosa de los campos,
de las montañas, de los ríos, de los claustros y de las piedras
de todos los caminos de España.

Mariate Cobaleda [1]

Presentamos aquí un pequeño mapa cronológico para situar los sucesos relevantes. Nos importa más, y así lo hemos procurado que, en estos datos, destelle la luz de la emoción que ha dado vida a la trayectoria de Santiago Pérez Gago.

Robledo de Caldas de Luna. El origen

Al abrigo del Negrón, hermano de "La Fontona", a mil doscientos veintidós metros de altura sobre el nivel del mar, está Robledo de Luna.

[1] COBALEDA HERNÁNDEZ, M. T. "La visión meridional de Esthética Originaria" en RERR 95.

Desde allí, todo desciende: con la altura, desciende el agua hecha río. El agua de los neveros. Desciende el agua del Luna hasta avenar en el Órbigo. Desciende la intensidad del cielo azul y, con ella, desciende también y es menos el brillo de las estrellas... Desde tiempo inmemorial, descienden, en trashumancia, los rebaños de merinas a los pastos de ribera, cuando la "sierra se pone triste y oscura" y se marchaban de casa los pastores con la largura en el tiempo. Y, antes, a "La Extremadura".

También mi vida desciende de este rincón de Robledo, en las cabeceras hondas de la montaña de Luna. Mi gente ha nacido allí. Allí siento mis raíces. Allí vive mi ascendencia.

Más a la vista del pueblo, y acaso a mayor altura que el depósito del agua, del que baja a todo el pueblo el agua de manantiales, tenemos el cementerio, de donde desciende a diario el recuerdo de los muertos, del que bebe y del que vive el fondo del sentimiento, que es hogar de cada casa.

En esta derivación<RIVUS-I *'riachuelo' de descenso por el agua, desde el río Luna hasta el Órbigo, se explica más fácilmente mi encuentro extraño y profundo con la noticia incendiaria de Esthética Originaria*[2].

Con estas hermosas, impresionantes y desveladoras palabras comenzaba su *"navegar entre estrellas"*, a modo de breve biografía, una Marina, Carmen Bango Pérez. Palabras que traemos aquí porque, en el fondo, también son las palabras de su tío Santiago Pérez Gago y que muy bien pudieran ser el cristalino inicio de su propia biografía.

Santiago Pérez Gago nace en Robledo de Caldas, el pueblo natal de su madre, un pequeño pueblecito -aunque de inmensa alma-, hundido en la montaña leonesa en la comarca de Luna, al norte de León. Si bien, al poco de nacer, es trasladado a vivir con sus abuelos paternos a Gavilanes de Órbigo, el

2 BANGO PÉREZ, Carmen. "Mi navegar entre estrellas" en RERR, p. 151.

pueblo de su padre -no tan pequeño como el otro pero de igual grandeza de espíritu-, donde transcurre toda su bien sembrada infancia.

Aún así, y aunque el mismo Pérez Gago se siente más de ribera que de montaña, no querríamos centrarnos directamente en Gavilanes, que es, como se verá, el verdadero ámbito de *Los Marino* [3], sin mencionar al menos, la importancia que tiene Robledo, su geografía y, sobre todo, sus manantiales, en la biografía de Esthética Originaria. No en vano, en este pueblo, Pérez Gago, después de su infancia, ha vivido también durante muchos años, en las ocasiones en las que las vacaciones de su profesión y monacato así lo proveían.

Sin duda, el paisaje de la montaña leonesa ha dado a la Esthética Originaria su honda semblanza de serenidad y quietud. Serenidad de la que vive el Negrón, el monte que defiende, señorial, el valle en el que está Robledo. Aún más le debe a su origen su naturaleza fluvial: la Esthética Originaria, como el río Órbigo, tienen su nacimiento en el nevero de la montaña, donde se forman los primeros manantiales, donde inauguran su fluir los fontanales. El Negrón, con su entereza, y la Fontona, con su savia, son el umbral de sosiego donde tiene su alta cuna el estheta Pérez Gago. Su cátedra de silencio. *La cátedra / de el Negrón / y la Fontona / su agua, / su saber / y su lección* [4].

"El Puerto Fontanales" / es un puerto de "El Negrón". / Catedrático "Negrón", / con su lección incesante que se llama "la Fontona". / Fuente de luz y de vida [5].

[3] Mientras los escritos del cuaderno *Los Marino* corresponden a su gente paterna y a Gavilanes, Robledo y su familia, por parte de madre, corresponde más bien al otro cuaderno *Sierra Oscura*.

[4] RcE 77.

[5] MLE 92. Tan importante es La Fontona, que es, en lo hondo, la fuente axiomática llamada en Esthética Originaria, como veremos, "rialidad", poniéndose aquí a la altura ctónico-simbólica del Órbigo: ...*Los órphicos / son certeros al afirmar que es la armonía primordial / "La Fontona" de lo real. / La rialidad verdadera...* (ALE III, 103). En clara relación con esto, véase por ejemplo EO 117, AF 217 y 222 , MLE 83 y 87, RcE 241, y RERR, 220. No cabe duda que Robledo tiene una importancia

El encuentro paterno

Al modo machadiano [6], el primer recuerdo de la vida de Santiago, podría remontarse a cuando un labriego mozo de la ribera y una moza pastora de la montaña se encuentran en Robledo por culpa de la trashumancia y permiten que *del cielo* descienda su amor, fruto del cual nace el primer nieto Marino, nuestro "Bubillo". Como empezaron a llamar al pequeño Santiago [7].

Sin intención de estropear el encanto divino, se cuenta que, como en todo amor, aquí también creyeron tener los hombres cierto apaño: Además de la gran trashumancia desde las montañas de León hasta Extremadura, existía -y aún existe- todo el año, en el norte de León, un descenso de los pastores de la montaña a los pastos del páramo. Santiago "Marino" -el abuelo-, hombre de "casa con pozo y corral", acogía allí los pastores y sus rebaños, "¡siempre hubo pastores en casa de los Marino!". Cierto día, cuando, como de costumbre, se juntaban para charlar pastores y labriegos, se encontraba por allí el hijo de Santiago, Joaquín, aún soltero y empezáronle los de la montaña "a dar guerra" con una "guapina" -y "rica" moza: era hija única-, que se encontraba arriba en Robledo, quedando, de este modo, el mozo impregnado con el gusano inevitablemente creciente de lo soñado, de lo distante. Días más tarde, cuando el pastor José Bango [8] vecino de la moza, subió a la montaña, dejó por "des-

capital en el sentir gaguiano: *Nunca tuve por casual* -nos dice en su obra más madura- *el que el patrón de Robledo, / lugar de mi nacimiento y bautismo, / sea "San Salvador", día de la "transfiguración", / que es mañana, el 6 de Agosto.* (RcE 265) Atrevimiento que seguramente cobrará coherencia sinóptica.

6 MACHADO, A. *Poesías y Prosas Completas.* Edición crítica de Oreste Macrí. 1988, p. 2106. "a favor de marea"...

7 El "Vivillo" fue un famoso bandolero de Sierra Morena, del que aún Santiago conserva una foto. Parece ser que su "lírico" abuelo empezó a motejarle así por su gran y precoz viveza. Aunque después cuando el referente del bandolero perdió vigencia, por paronomasia "Vivillo" se trocó por el definitivo "Bubillo" con más referencia natural. Otro de sus apodos infantiles era el luminoso y profético *'Chispineo'* §. 714 y n.

8 Que después sería el padrino de Santiago Pérez Gago, padre de su cuñado Victorino Bango casado con su hermana Esperanza Pérez Gago; padres ambos, por tanto, de nuestra pintora Carmen Bango Pérez.

cuido" una perra que estaba preñada en casa de los Marino. Naturalmente, el más apropiado para subirlo a la montaña era Joaquín Pérez, conociendo así, "casualmente", a su dulcinea.

Cabría entonces decir aquí -como él mismo ha dicho-, que Pérez Gago es hijo *de los alisios culturales, de la fuerza de los climas, que mueve las estaciones, que mueve la trashumancia, ocasión que propició el matrimonio romántico de mi padre y de mi madre* [9]. Al menos esta fluctuación entre el norte y el sur es un aspecto nuclear en su obra "geopáthica" [10].

Montaña y ribera. La complementariedad

Parece la vida de nuestro autor, ya desde su origen, un fruto de la complementariedad, del amor, como los grandes amores narrados en toda la literatura, de dos seres de raíces aparentemente contrarias, marcadas, en este caso, por la diferencia territorial: la montaña leonesa y la ribera; dos ámbitos tradicionalmente contrastados por la misma geografía que cultiva maneras distintas de ser. Pérez Gago, según nos dice, recuerda a su madre y a su padre censurándose continuamente esta diferencia. Dialéctica territorial ésta, misteriosamente destilada por la luz honda de la cordialidad [11].

[9] *Tal inducción del alisio hacia fácil para mí que pudiera revelárseme. Ya lo portaba en los genes y en la larga tradición de todos los ascendientes de Robledo.* (O. XXX, 132).

[10] La importancia de la geografía en toda la intuición Esthética Originaria la vemos mejor en un apartado más adelante.

[11] Como se nos dice en §. 545, la censura territorial es un modo de *honra cósmica*. Ver también §ª 63. Cuando Pérez Gago estuvo en Palencia en el año 51, le llamó la atención, además de esclarecerle bastante, el dicho "bienvenidos todos menos los de Valladolid", como nos recuerda en S. O. I 32: *la proximidad engendra desprecio*. Esta rivalidad vecinal (en el fondo, complementaria y simbiótica) se respira en todo lugar habitado por hombres. Enclave de la *nacional-idad* 'revisión' de los erróneos nacionalismos, racismos, etc. El mismo Santiago sintiéndose Marino, es decir, más de la ribera, está nutrido, en nuestra opinión, por su origen montañés. Habiendo respirado sólo el ambiente de Gavilanes, hasta que no fui a

Su madre y su padre reducían siempre sus diferencias a la disputa entre montaña y ribera. Ella, de montaña, siempre soñando con el ganado, y él de ribera y, por tanto, de labrantío, centraba su sueño en un buen par de jatos para cultivar la tierra. Hasta tal punto éste era su sueño, que como tuvo que vivir en la montaña, quiso hacer de ésta ribera, instalando la primera noria que por allí se había visto. Noria que es el origen de la noria ex-libris que aparece en contraportada, y cuyas coplas aparecen al final de este apartado:

La denominación de "noria" -nos dice sobre ella su hijo Santiago, después de toda una vida-, *se debe al hecho inusual de hacer mi padre en Robledo un pozo para regar. Pozo que tuvo una noria. La misma noria que está a la entrada de la casa, en la que, en algunos veranos, colocamos las tablillas de la historia familiar. En el timón de la noria se comienza con la copla: "En la noria de la vida, / las personas son palabras, / nuestras vidas cangilones / y nuestra sangre es el agua"* [12].

Sin poder entrar aquí en muchos detalles, hay que decir que estos modos territoriales diferentes, aunque complementarios, que aún se respiran en ambos lados, pueden tener, históricamente, explicación en dos culturas también diferentes, asentadas por apego ctónico y climático, a estas dos zonas tan dispares geográficamente [13].

Podría decirse, como así nos lo ha confirmado el propio Pérez Gago, que la montaña leonesa transpira cultura judía. Parece ser que en la época de la expulsión judía de la península por los Reyes Católicos una de las cuatro salidas era el puerto de la Coruña; salida que pasaba inevitablemente por la

Robledo no tuve la sensación de tener completa la ambitalidad de su vida. Robledo también es Esthética Originaria. Como se ve en *Sierra Oscura.* Sobre la rivalidad entre ganadería y labranza ver §ª 40.

12 O. XXXIV, 273.

13 Ver §. 29. Esto se menciona acentuadamente en *Sierra Oscura.* Ver por ejemplo §ª. 14 y n.

montaña leonesa. Los judíos, al pasar por allí y ver ese lugar tan propicio para su vida de pastoreo y tan escondido, decidieron, muchos de ellos, arriesgarse a permanecer allí. Muchos de los topónimos, de los nombres propios, así como los caracteres físicos y muchas costumbres hoy mantenidas, podrían confirmar esta hipótesis.

El mismo Santiago nos aporta algunas:

a) La importancia del foro judío, el sanedrín. Sitio de reunión donde se confía en la dialéctica y el diálogo para la solución de los asuntos comunitarios [14].

b) En la montaña aún se sigue con el precepto del Deuteronomio [15] que dictamina no poder comer un animal ahogado, porque, según la tradición, no ha expulsado la sangre, esto es, el espíritu divino.

c) La permanencia de los nombres judíos como Eloina, Elías, Eliseo, Abraham. Y algunos topónimos. Además el significativo síntoma de poner nombre a cualquier rincón de tierra, es propio de cultura judía.

d) Y por supuesto, el amor a las ovejas. Es una religión basada en las ovejas. La oveja es el patrimonio y la seguridad. Como indica el refrán: "antes perderás las orejas que las ovejas". En Robledo tiene una gran importancia la Fiesta del Cordero que se celebra a finales de Agosto [16].

Por otro lado, la cultura labriega de regadío de la ribera pudiera haber mantenido, más bien, una raigambre musulmana, cultura más activa, apegada a la tierra, guerrera y con anhelos de conquista territorial. Aunque, evidentemente, la

[14] En Robledo el lugar sería *"anca Marcelo"*, la taberna donde pasan horas y horas charlando de las ovejas y *"entre el Portalín"*. Sin embargo, esto también se da en Gavilanes: *LA ESQUINA EL TI ANICETO y la PUERTA LA TI MARÍA eran las ÁGORAS de Gavilanes. En ellas los mozos tertuliaban al atardecer y esperaban a que las mozas salieran a la fuente a buscar agua.* (§. 481).

[15] Dt. 12, 16.

[16] O. XVI, 67. Ver §ª 4.

complementariedad de fondo ha ido mestizando y desvaneciendo los límites. A pesar de todo, no debemos olvidar la raíz íntimamente semita de ambas culturas.

Según Pérez Gago, como apuntamos más abajo, sus propios abuelos paternos estaban sometidos a esta dialéctica, ya que su abuela Isabel, de Santa Marina del Rey, por parte de padre, era de carácter judío [17], mientras que su abuelo Santiago, labrador de Gavilanes, era de cultura más árabe.

Dos raíces de mi ser. La familia

Pérez-Gago, dos raíces
de mi ser.
No sé si el ser de este libro
tiene que ver con mi ser.
Pero sí sé que ha subido
a serlo por mis raíces.
Lo ofrezco, pues,
a todos los Pérez, Gago [18].

De esta manera dedica Santiago Pérez Gago, en su madurez, su tesis doctoral y así nos parece apropiado a nosotros tomarlo como dedicatoria de su vida, *su flor y su fruto*, que ha venido a tan alta luz por estas dos raíces.

Antes de continuar con la reseña de datos biográficos, creemos necesario y de justicia, hacer, aunque breve, una adecuada mención a su ascendencia [19].

17 Ver §. 314.
18 RSR 7.
19 Agradecer aquí a los Pérez-Gago que nos hayan permitido penetrar en su memoria más intransferible, su presencia más sagrada -su "sangrada" y sagrada historia-, esperando con ello ayudar a ofrendar esa nieve a lo que es ya un futuro fluvial y eterno.

Empezaremos recordando los ascendientes por parte de madre, es decir, los Gago, cuyo ámbito fue siempre la montaña, para continuar con los antepasados del padre, los de la ribera que, propiamente, serán los conocidos como "los Marino".

Los Gago. La montaña

Robledo de Caldas.

De la familia materna se han podido averiguar, de momento [20], datos que nos llevan hasta los bisabuelos.

Se sabe que los padres de la abuela materna [21] eran Manuel Fernández, natural de San Miguel del Río Pajares (Asturias) [22] y Luisa Díaz, natural de Vega de Robledo (León). Cuando se casaron, se establecieron ya en Robledo de Caldas (León).

Por otro lado, los padres del abuelo materno se llamaban Benito Gago, que fue sastre en Robledo, y Lorenza Ordóñez.

La abuela materna se llamaba Esperanza Fernández Díaz, única hija de Manuel y Luisa, que tuvieron además tres varones: Salvador, José y Francisco. Parece que era muy menuda y buena señora de su casa, de donde no le gustaba salir. Según nos cuenta, de manera tan emotiva como hermosa, su nieta Mª Carmen Pérez Gago, cuando se casó con José Gago, ya eran un poco mayores y deseaban tener hijos; como no llegaban, el médico le aconsejó que fuera a Gijón a tomar baños al mar. A la vuelta quedó en estado y tuvieron su única hija, y por ello

[20] Fundamental aquí ha sido la aportación de Mª Carmen Pérez Gago, hermana menor, que se ha encargado de recoger datos y recuerdos que no podemos traer aquí en su totalidad. Gracias también a su principal informador Pedro Díez, sobre todo en los datos del abuelo José Gago.

[21] Aquí para no embrollarse, es inevitable que los interesados miren el árbol genealógico que se adjunta.

[22] Quizá de aquí le venga su afición por las asturianadas. Aunque era muy normal escucharlas en la montaña.

Esta imagen se encuentra colocada en la página web de la Universidad Laboral de Córdoba http://www.laboraldecordoba.es (C) Santiago Pérez Gago

nuestro poeta Santiago dice que su madre Carmen Gago es *hija del mar*, y así ha quedado acuñado en los suyos [23].

El *mítico* abuelo materno, José Gago Ordóñez, tuvo una vida interesante y cultivó algunos aspectos que consideramos importantes para esta contextualización biográfica de la Esthética Originaria, que pudiera entrar dentro de lo consanguíneo o genético.

Según se cuenta, desde jovencillo dio muestras de tener espíritu aventurero. A los trece años, junto a un primo hermano suyo que cuidaba ovejas, mantuvo al pueblo asustado de modo que cierto día encontraron solas las ovejas porque habían salido en busca de aventuras. Los descubrieron cuando estaban a punto de coger la diligencia.

Quizá esta precocidad anunciaba ya su futuro, ya que este abuelo estuvo en Cuba desde 1890 hasta 1898, participando en la guerra (según lo investigado, aunque falta confirmación, estuvo en el Regimiento de Infantería de Burgos nº 36) de ahí que lo llamaran "el cubano", aunque no gustaba esto en la familia. Parece que en Cuba, como es natural en tiempos de guerra, lo pasaron mal, incluso pasaron mucha hambre. Después de tantos años sin noticias suyas, lo llegaron a dar por muerto, hasta el punto de que sus hermanos habían repartido el capital a la muerte de su padre.

Según su nieta Mª Carmen, José Gago amaba la tierra, la hierba que alimentaba las vacas. Tenía cierta aversión a las ovejas (él no tenía un gran rebaño) y decía con frecuencia: "las 'rabilas' (ovejas) pa'l Alto Babia"; queriéndolas ver lejos para que no comieran la hierba a las vacas.

Otra de sus facetas le agenció el alias de "el copletista": parece que le gustaba componer coplas, versos, para lo cual

[23] Nos permitimos aquí confesar nuestra entusiasta expectativa ante la posible aparición de una bosquejada novela autobiográfica de Mª Carmen Pérez Gago: *Los nietos de la mar.*

tenía cierta habilidad, lo hacía sobre la marcha, aunque no tuviesen demasiado fondo. Recogía en sus versos vivencias de la vida cotidiana, o sus aspiraciones de libertad.

La tradición de realizar coplas es muy propia de la zona de Robledo, como muy bien ha manifestado en su reciente Tesis doctoral Mª Carmen Pérez Gago *El habla de Luna* [24]. Santiago Pérez Gago mantiene esa tradición. Desde muy joven, ha sido el encargado de realizar siempre las coplas en los acontecimientos importantes de la familia y del pueblo, como vemos, por ejemplo, en las coplas familiares que aquí se recogen [25].

Este aspecto cultural hay que tomarlo en su justa medida, como veremos mejor, a la hora de penetrar en el carácter octosilábico de sus escritos. Escritos, que no se ha dudado en calificar de raíz netamente hispánica: *Estas raíces hispánicas que se manifiestan, tanto en la forma como en el fondo de este libro, es posible que al profesor Pérez Gago, "le venga de herencia" de su tierra originaria, la comarca de Luna, en la montaña de León* [26].

Aunque lo vio muy pocas veces [27], cuentan que el abuelo José se sentía muy orgulloso de su nieto mayor Santiago Pérez Gago, y que decía de él, siendo muy pequeño aún, que era muy listo y que deseaba que fuera abogado.

En la memoria familiar, como un augurio de destino, quedaron las palabras de este abuelo a los pocos días de nacer, al observar las reacciones de su nieto. Palabras que el mismo

24 PÉREZ GAGO, Mª CARMEN. *El habla de Luna* Salamanca 1997.

25 En el año 49, en Corias, a los 16 años, el joven *Gavilanes*, como lo llamaban, compuso una comedia en coplas octosílábicas *Juan Peteras y Caireles*, en literal alusión a dos personas de su pueblo. Obra que se representó y que desgraciadamente se ha perdido, aunque algún compañero "actor", aún se las recordó años después.

26 PÉREZ GAGO, M. C. "Algunas precisiones sobre la forma literaria en el libro Arte del filo-sofar" en RERR 30 y ss. Este aspecto cultural se menciona en §ª. 10.

27 *De mi abuelo José tengo menos recuerdos. De él, lo que me han dicho: "los hombres se forman en la Iglesia o en la guerra.* (§. 52).

Pérez Gago ha tomado como referencia en su "obra", de sus primeros destellos armónicos de su vida: *Son todos estos apuntes / de los cuadernos, / dichosos, astrados y bienhadados, / porque no son otra cosa / que armónicos / con los primeros destellos / de mi infancia. / Eso que dicen decía / mi abuelo José (q.e.p.d.): / "ya le apuntan las habilidades"* [28].

Los Pérez. La ribera. Los Marino

La mayoría de LOS MARINO
murieron sin ver el MAR [29].

La familia de la ribera en torno a su abuelo paterno Santiago Pérez Mielgo, apodado "Marino", es la que verdaderamente, por ello, es aún conocida en Gavilanes de Órbigo como "los Marino" [30].

Poco sabemos de los bisabuelos por parte de padre. El más recordado es el padre de Santiago "Marino", el bisabuelo de Pérez Gago, don Joaquín Pérez Ares, motejado, no se recuerda por qué, Joaquín "Cote". Bisabuelo del que, nuestro autor, recoge en sus apuntes y en su obra algunas menciones:

Una, repetida en los apuntes de *Los Marino*, es el dicho que también su padre Joaquín recordaba convencido. Máxima que puede ser el lema de reivindicación de la cultura de campo frente al tiempo artificial y las prisas de la ciudad:

28 ALE I, 69.

29 §. 389. Me parece una frase que esconde una hermosa paradoja semántica que simboliza el carácter castellano y "quietista" de los Marino.

30 Transcribimos aquí el árbol genealógico realizado por Jesús Pérez, tío de Pérez Gago, una muestra más del buen hacer de este artista que se ha dedicado en estos últimos años, hasta que la salud se lo ha permitido, a investigar sobre sus antepasados. Allí se apunta el lugar de origen, así como las fechas de nacimiento y muerte hasta una quinta línea de antecesores.

"Gente de villa y relox, ¡ox!" [31].

Sentencia que, como nos dice su biznieto en sus apuntes: *Es un dicho estrictamente democrático que repetía mi bisabuelo Joaquín PÉREZ, villano en su rincón. Es la desconfianza de la tierra donde se crían los FRUTOS, hacia la corte donde viven los PRODUCTOS y las COMPONENDAS.* Y que es clara muestra de la esencia marina.

El bisabuelo, sin duda, fue transmisor de una ética exigente en la familia. Prueba de que la ética Marina venía de esa lejanía y aún era mantenida en la infancia de Pérez Gago, es lo que él nos dice en otro texto de los apuntes: *Otro de los principios vivos en la ética de LOS MARINO era EL FRUTO DEL TRABAJO sobre el PRODUCTO de la manipulación en todos los órdenes, desde el eclesiástico hasta el comerciante: en este contexto hay que leer el dicho de mi bisabuelo JOAQUÍN PÉREZ, el "TI COTE": "QUIEN SABE LO QUE DIARIAMENTE GANA; MUCHO NO PUEDE GANAR"* [32].

Ética que ha llegado a ser Esthética Originaria, como nos muestra la vida-obra de Pérez Gago: *¿En el sufijo de cult-ura* /-se pregunta en su obra ya madura-, *no alumbra ya lo incesante? / Con razón dicen que solía decir mi bisabuelo Joaquín: / "El que siembra planta y cría / lo mismo crece de noche que de día". / El crecer, de ese incesante, / es pulso de la cult-ura* [33].

Aprovecho para poner algo importante que también decía como nos recuerda su biznieto: *"hay épocas en que las cosas valen más que el dinero y épocas en que el dinero vale más que las cosas"* sólo hay que esperar.

[31] §. 295. La interjección "¡ox!", también recogida en el diccionario, era utilizada para espantar a las aves domésticas. Ver también §. 261.

[32] §. 317. Ver §. 677 y SO 85.

[33] *Tendrá que ser a la escucha. / A la escucha de la luz. / El acecho es de hito en hito. / Pero parece imposible / el "ver la hierba crecer".* (ALE I, 126). Como veremos más detenidamente.

El bisabuelo Joaquín quedó viudo muy pronto. Estaba casado con Juana Mielgo Pérez, natural de San Feliz que murió muy joven, a los treinta y cuatro años, y de la que no tenemos más datos.

El abuelo Santiago "Marino"

De este matrimonio nació Santiago Pérez Mielgo, "Marino" por antonomasia. *'blanca divinidad navegando por los trigales verdes de mis recuerdos'* [34], como nos dice bajo el encanto de la evocación su nieto Santiago.

En los apuntes, el abuelo Santiago, se nos aparece como un hombre continuamente afanado en las labores de la casa en invierno y en las del campo en verano [35].

Imaginativo, creador, irónico: *¡con qué gracia ponía los motes el abuelo y el nombre a los gallos!* [36]. Era un hombre intensamente épico, un gran narrador [37].

Hombre de fuerte carácter [38], al que no se le podía levantar la mirada [39]. Su hijo Jesús, tío de nuestro Santiago, nos cuenta, con respeto, pero con cierta pesadumbre, cómo, siempre que viajaba con él a pie, aunque fueran viajes muy largos, no cruzaban ni una palabra.

De gran corpulencia física, un *"hombrón"* [40] y de gran *personalidad, que sometía todo a la reflexión personal* [41]. Fuerte personalidad hasta la autarcía, *hasta la rudeza, hasta la incivi-*

34 §. 363.
35 §. 31. §. 387. Muchas veces como el más experimentado §. 251. Era el que cernía el pan §. 423.
36 §. 179. Ver §. 391.
37 Por ejemplo en §. 51, 175, 179, 217, 525, 710, 738.
38 En §. 83, nos recuerda su nieto cuando le reprendió por no obedecer.
39 §. 576.
40 §. 423.
41 §. 476.

lización, nos dice su nieto, recordando cuando a su abuelo *le rompió dos dedos el caballo*, y *no fue al médico a que se los enderezara y murió con ellos torcidos y mal soldados* [42].

Testimonio de la esencial autarcía de este hombre es la Casa de los Marino, que él *levantó sólo. Toda la tierra la removió él* [43]. Coherente con esto, *el abuelo no entró en casa de nadie y su casa era la casa de todos* [44].

Una persona que no quería verse esclavo ni de los vicios. Cuando un día en las faenas se le acabó el tabaco, se sorprendió subordinado a una necesidad artificial y *dejó de fumar DRÁSTICAMENTE porque no quería ser más ESCLAVO* [45].

Talante propio de un hombre austero: *solía retirarse a la cama en las juergas de Noche buena y Noche vieja, en las Navidades* [46]. En el recuerdo de su nieto era *un monje en su pueblo* [47].

Un *hombre íntegro* que siempre siguió *"SU CAMINO SIN MIRAR P'A PARTE ALGUNA"* [48].

En definitiva, un hombre de una gran *VOCACIÓN de INMENSIDAD*. Vocación, según su nieto, *que hizo ENORME siempre a ABUELO SANTIAGO* [49].

Querríamos acabar esta semblanza del abuelo, citando un apunte, aunque largo, elocuente y emotivo, de Pérez Gago en su diario, en un momento, sin duda, importante, unos días después de la muerte de su dilecto antecesor:

42 §. 181.
43 §. 371. Se repite en §. 484. Ver § 374.
44 §. 581. Es significativa la continua referencia, en cierto modo patriarcal, *"casa de abuelo"*.
45 §. 379.
46 §. 246.
47 §. 364.
48 §. 533.
49 §. 440.

Ya hace días, 4-4-55, que murió mi abuelo y estuve en Gavilanes con aquellas gentes. He visto muchas cosas que voy compaginando; vi un padre que se fue de en medio de los suyos y marchaba sereno, sencillo entre las vidas pensando en todos porque pensar es grande, es lo más grande.

Vi los hombres por dentro, rozando con las almas, almas que Dios amó y sigue amando, y todo era sencillo: el pan de cada día, las mismas alegrías, el despedirse mismo, el enfadarse igual. Los vi sobre sus vidas en todos sus problemas, pegados a la tierra, dominados por ella. Jesús, después que enterraste a tu padre, te marchas por patatas.

Tu padre quien te tuvo en su mano antes de que tú fueras, a quien por tanto tiempo preguntaste el qué hacer, Jesús. Tú que conservas la casa en que soñamos todos, en que todos vivimos, Jesús vas hacia allá arrastrando en la tierra [50].

La Casa de los Marino

Puede ser esclarecedor, hacer un pequeño inciso reservado a la casa, "la casa de abuelo", que en los recuerdos que traemos aquí, recibe en múltiples ocasiones, un especial protagonismo, por tener, creo yo, personalidad propia [51].

Para el pequeño "Bubillo", la casa fue como una placenta ctónica, el ámbito de sus primeros vacíos contemplativos. De su soledad central: *Yo recuerdo la anchura y soledad de la casa en las tardes de primavera y verano, cuando yo quedaba solo en la casa* [52].

[50] Apunte del *diario*, con fecha 23-4-55. Según esto, Jesús, "Tío Jesús", al que está dedicado este libro, es el que tomó de esta consagrada manera, la antorcha Marina.

[51] *"Quedar la casa sola" era siempre una preocupación. Como si la casa fuera una persona viva y necesitada.* (§. 564).

[52] §. 564. Primeros instantes meditabundos de los que habla también en §. 320, tan importantes para su trayectoria de contemplativo.

Casa que, como hemos dicho, construyó con sus propios medios, en un gesto de autarcía y personalidad, el abuelo Santiago. Como nos dice su descendiente en estos apuntes: *La casa del ti Marino supone un monumento a aquel hombre* [53].

Hogar que, con exquisita querencia cósmica, *hizo a las afueras del pueblo* [54]. Y la hizo "con pozo y corral", en forma de siete [55], en clara discrepancia con los anhelos de su mujer, la abuela Isabel, que soñaba con una casa de "hueco doble": una casa que tuviera dos apartados, para acoger también a los animales [56]. Manifestando de esta forma la rivalidad entre la raíz de corte judío y, por tanto, de pastoreo, de la abuela y la naturaleza labriega y de ribera, más árabe, del abuelo. Complementariedad que ya vimos se daba en los padres y, curiosamente, también en estos abuelos paternos.

Para Pérez Gago, indudablemente, ha sido la casa por antonomasia, símbolo aún hoy, en su trayectoria y en su "obra":

El aforismo español: / "quien tiene fuente en su casa / no necesita de aljibes"/ es del mismo parentesco que el refrán que precedió / la construcción y la idea de la casa de los Marino: / "casa con pozo y corral paraíso terrenal". / Me alegra ver que esta fuente / y este pozo / vienen alumbrando el agua / de todos estos cuadernos. / Que pudiera equivaler al manantial y experiencia / de estética originaria: / cuando haya biografía, ¿a qué la bibliografía? [57]

53 §. 484.

54 §. 374.

55 Según el refrán: "casa con pozo y corral, paraíso terrenal". Ver ALE I, 117, 129, §. 371 n. En la actualidad la casa tiene su forma original y mantiene todavía bastante el aspecto que tenía en la infancia de Pérez Gago. Todavía hoy es la casa del tío Jesús. Ver fotografía. Tiene que ver esto con el sueño de una *finca en Salamanca con horizonte en la finca y la casa de cristal* (aliteración) soñada desde Córdoba. Es la autarcía de la defensa > dehesa, ver §. 252 y n.

56 §. 258.

57 ALE I, 117.

Lo que va a ser su connatural vocación de "autor":

A todos los escoliastas del pen-sa-mien-to de autor / les viene de anillo al dedo el aforismo español: / "hacer caudal de lo ajeno es hacer torre de viento". / Recordando que otro dice: / "el viento que corre mueve la veleta, mas no la torre". / Nada tan firme y seguro como el propio manantial. / Con razón honda y estética / mi abuelo Santiago Pérez / no descansó hasta no hacer una casa / con corral y pozo dentro, según el viejo refrán: / "casa con pozo y corral, paraíso terrenal". Es biografía del autor: / el manantial en la casa. / Nunca pude imaginar que la casa de los Marino, / con su huerto y su corral y manantial dentro de él, / pudiera simbolizar lo nuclear de mi vida. / Mi vocación de autor vivo, / y mi respiro de estética originaria, / con su ideograma de O , / que, a la vez que es un mandala y un pabellón con luz dentro, / un pabellón auditivo, con punto de luz adentro. / Un ojo en superlativo. / Es, además, el corral de casa de los Marino, / con manantial en el centro [58].

Santiago Marino estaba casado con Isabel Sánchez Delgado, la abuela Isabel, natural también de Gavilanes, pero de Santa Marina del Rey por parte de padre. Según su nieto, pueblo de tradición judía [59], aspecto que condicionaba de algún modo la rivalidad complementaria que, como acabamos de decir se dio en este matrimonio [60].

58 ALE I, 129. La 'O' tiene en el original un punto rojo en el centro. En un siguiente apartado se verificará mejor esta vocación de "autor".

59 §. 314: *¿Por qué existe en la RIBERA el chorizo SABADIEGO. No será esto un indicio de la ascendencia JUDÍA de estos pueblos. En Santa Marina me ha parecido encontrar atisbos de sangre JUDÍA.*

60 Existe una ancestral y telúrica rivalidad propia de la ribera entre Santa Marina y Gavilanes, situados en orillas opuestas. Véase el mapa. Así como §. 186 y 524.

La abuela Isabel

La abuela Isabel fue una mujer de profunda religiosidad y de una inclinación casi mística [61] más cercana al mundo de Dios que al engañoso mundo de los hombres [62].

Natural apego que será recogido en la Esthética Originaria como vocación universal y espiritual y la coalescente revisión del mundo y sus objetos como apariencia:

Referida a este trampal 'mundanal' de los objetos, / la dolida exclamación, incesante, / de mi abuela Isabel Sánchez Delgado: / "...¡¡¡mundo, mundo, ladrón de engaños !!! / ¿¿¿ cuándo se morirá uno para descansar!!!" / ¿La esthética es "vocación celestial"? / ¿Llamada desde la hipóstasis? [63]

Una mujer de una intensa austeridad, *ascesis y sobriedad* [64] y de un temperamento paciente, de campo, frutal, del buen hacer del tiempo: *Mi abuela Isabel solía decir cuando alguien hacía una cosa, que la hiciese bien, que no iban a preguntar por ¿cuánto tiempo tardó en hacerlo? sino por ¿quién lo hizo?* [65] Sabedora de que el *mérito* es un don que sólo nos lo da el destino [66].

Y, por supuesto, con una excelsa ética cimentada en el deber. De su recuerdo proceden las palabras tan queridas por Pérez Gago: "No dejes ningún deber por gozar de algún placer, que el mayor de los placeres es cumplir con el deber". Una de las máximas éticas de la Casa de Los Marino [67].

61 Tenía una hermana, nos recuerda su nieto, tía Rosa, que siempre estaba rezando. En alguna conversación nos ha manifestado que cuando fue a Tierra Santa y vio por primera vez a toda esa gente devota, de pie, continuamente rezando, se le vino la imagen semita de su tía Rosa.

62 *"Mundo, mundo, ladrón de engaños" tantas veces oí a mi abuela Isabel.*(§. 14) ... *Cuando se morirá una para descansar*, también decía. Ver §. 258 y n.

63 AF 307.

64 §. 418.

65 §. 338.

66 §. 747 y n.

67 §. 420 y n.

Los tíos

De este matrimonio nacieron nada menos que dieciséis hijos. Muchos de los cuales murieron "parvol" como se dice allí, cuando mueren con poco tiempo. Nos parece de justicia y más en un libro titulado los Marino, recordar aquí, al menos, todos sus nombres [68]:

Rosario, la mayor que marchó pronto de casa a las ciudades y se educó menos en el campo. Su casa de Benavides fue un hogar para todos.

El segundo, Joaquín, padre, como hemos dicho, de nuestro autor y sobre el que volvemos más abajo.

Juan y Frutos, el tercero y el séptimo respectivamente, muertos en la guerra, permanecen como un ideal y un horizonte en la familia [69].

Francisco y José María, el cuarto y el quinto, murieron al poco de nacer.

Tía Florentina, la sexta, de gran recuerdo para su sobrino Santiago, ya que él la asistió en su valiente agonía, ya como sacerdote, dos años antes de estas evocaciones en el año 67 [70].

Isabel fue la octava pero también murió al poco tiempo.

María Isabel "tía María" la novena y tía Martina la décima, *la primera que nació en casa de abuelo*. Ambas se consagraron a Dios y aún viven.

El onceavo es tío Jesús, "Tarruco", *el mejor mozo que conocimos,* del que también hablamos más abajo.

68 De una lista confeccionada por Jesús y de otra lista de Santiago facilitada por Martina

69 Es, sin duda, la tragedia Marina que dio pie a estos apuntes como se narra en §. 4 n. Sobre la admiración a tío Juan ver §. 273 y 418.

70 §. 63 y n.,179,405. Ver también §. 41, 68, 153, 615.

Después vino Adelina, que sería la número doce, que apenas sobrevivió unos días.

La decimotercera fue Tía Conce que era la "santica" de la casa, ante cuyo recuerdo se guarda en los Marino una gran devoción. Así se respira cuando se habla de ella, fue un arquetipo de santidad. Siempre enferma, carecía de un pulmón, murió muy joven a los veinticinco años [71].

Los tres restantes murieron nada más nacer: Santiago, otra vez Santiago e Isabel.

Tío Jesús "Tarruco"

Indudablemente, tenemos que recordar aquí, tratándose de los ideales de Pérez Gago, a su Tío Jesús, "Tarruco", el mejor mozo de la ribera, al que está dedicado este libro. El *ideal humano* [72] del niño y no tan niño Santiago. Ideal que queda bien cumplido en el texto de la emotiva presentación de las rondas con el que empezamos. Donde, emocionado, nos confiesa que ha sido *el maestro de mi vida, él me enseñó a soñar.* Aptitud que, como podrá comprobarse, no es otra que el fundamento de su vida y, claro está, también de la Esthética Originaria.

Llamado "Tarruco" debido a que, como él mismo nos cuenta con su gran arte de buen narrador cargado de buen humor, de fina y sobria ironía, un tal "Farruco" tuvo un hijo muy pequeño y al niño Jesús que era también muy pequeño, le decían que se iba a quedar como el ti Farruquín. Ironías del destino, cuando Jesús iba creciendo se hizo el mozo más fuerte de la ribera; de "Farruco" por birlibirloque del lenguaje entre la fonética y la semántica, pasó a "Tarruco" más sonoro y poderoso.

[71] Cuando el pequeño Santiago, sólo siete años menor, barría la casa, debía regar antes para que no le molestara el polvo. §. 78 y n. y 209. Ver también 367 y 447.

[72] §. 64.

Todavía se narran sus hazañas de hombre fuerte. Levantaba al palo a los mozos con una mano. Una vez saltó, por una apuesta, un ancho del Río Viejo, en las cercanías de Gavilanes, de más de cuatro metros [73].

Uno de los mejores rondadores, el mejor *planchador*, como se dice por allí a los mejores voces [74]. Cómo no, casó con la moza más guapina -aún hoy, soy testigo de ello-, Micaela Fernández.

Pero lo fundamental de esta extraordinaria persona es su gran humanidad, de gente de campo como buen Marino. Para todos, actualmente, es el que ha recogido el testigo del abuelo. Testigo simbolizado en la casa que, como dijimos arriba, él aun hoy *conserva*.

Y, sobre todo, hay que destacar en lo que nos concierne, su desbordante creatividad, *su portentosa imaginación, su germen de artista, el artista que en él no pudo llegar a ser, pero el artista que en él existe. El esmero que ponía tío Jesús* -nos dice su sobrino en estos recuerdos-, *en TERMINAR bien las cosas: unos zapatos tan limpios que se viera la cara; unos carneros de barro tan bien hechos que no le faltaran ni las estrías de los cuernos* [75].

Y qué más podemos decir en loa de esta admirable persona que no quede dicho ya, sin que las limitadas palabras mermen su verdadera naturaleza.

Por último, en este apartado dedicado a la familia, nos vamos a referir a sus padres que consideramos aquí de forma especial y por ello, separada de los Marino [76].

73 §. 220 y n. Ver *Río Viejo* en mapa, al lado del 8 *Las columnas*.

74 Cuando cantaba arando en *lo alto*, *La Cuesta* (ver mapa) se le oía en *lo bajo*, en el pueblo. Me impresionó ver cómo hoy con escasa voz ya por sus achaques respiratorios, tiene sacadas de oído las rondas en un "teclado" que toca, como innato artista que es, sin ningún tipo de estudio.

75 §. 338. Los cestos, que aún hoy hace, §. 177 y 386. Ver 289. Etc.

76 Consideramos relevante la firma de los cuadernos como *"EL HIJO DE JOAQUÍN"* reivindicando su origen, su naturaleza.

El padre: Joaquín Pérez Sánchez

De su padre Joaquín (q. e. p. e.) nos cuenta su hija Mari-Carmen, que *era un hombre de buen ánimo, estaba alegre y era un buen conversador. Le gustaba tener amigos. De buen corazón, ayudaba a los demás en todo lo que estuviese en sus manos.*

Ya hemos hablado de sus diferencias con la montaña, de la ilusión agrícola de la ribera frente al pastoreo, hasta el punto de que quiso hacer de aquélla la misma ribera. *A mi padre* -nos dice su hijo-, *siempre le ilusionó un buen CABALLO, o un buen MACHO en CASA. Una caballería que PUDIESE CON TODO* [77].

El *JEFE*, como lo llamaba su hijo [78], fue hombre de campo campo, conservaba el recelo de su abuelo, también llamado Joaquín, hacia lo artificial, hacia lo ciudadano, por ello había asumido como propia su frase "hombre de villa y relox, ox" [79]. Ratificada en la contundencia de *"PALO A LA INDUSTRIA"*, como decía también desde su cultura [80].

De ánimo *creador e inconformista* [81], fue un hombre *hecho para lo GRANDE* -nos dice con convencimiento su hijo-, *no encajó, por más esfuerzos que hizo, en el contorno pequeño en el que le tocó vivir. Cada uno es hijo de su tiempo. Estoy seguro que mi padre en mi tiempo hubiera sido mucho más que soy yo ahora* [82].

Tenía un natural talante optimizador. Como se diría hoy, en términos de Esthética Originaria: siempre hacía de los *límites*, *orilla*. Se encontraba en la bronca sabiduría de que el sufri-

77 §ª. 88.
78 §. 28.
79 §. 261.
80 Como nos recuerda su hijo Santiago: *se lo oí muchas veces a mi padre. ¿no está reflejado en ello el RECELO con que siempre ha mirado el CULTO al INDUSTRIAL*<INDUSTRIUS *'activo'*. (§. 740).
81 §. 400.
82 §ª. 64.

miento siempre purifica. Aspecto éste, clave en la biografía de Pérez Gago. Cuando, injustamente, fue metido en la cárcel, su veredicto personal fue *"ME ALEGRO, DESPUÉS DE TODO, PORQUE ES UNA EXPERIENCIA MÁS"* [83].

Intenso sabedor y vivenciador de la fruición trágica de que *lo amargo es lo sano siempre.* Sentencia que siempre tenía en su boca en los momentos difíciles. Y que tan frutal ha sido ya en la Esthética Originaria:

"El cáliz de salvación" -nos dice su hijo en el recuerdo-, *podría ser como el / símbolo-resumen de la ética exigente / que yo aprendí en Gavilanes. La traducción / más doméstica sería lo que he oído / tantas veces a mi padre: "lo amargo / es lo sano siempre"* [84].

Optimizadora, leonesa, castellana, meridional, de duro invierno, es una de sus grandes frases. Hay que pasar "La Collada" muchas noches sin luna y con nieve en las montañas de Robledo para saber que *"mientras hay nieve, nunca es de noche"* [85].

Con la vista siempre hacia adelante: *"LO MEJOR AÚN NO HA LLEGADO"* [86] repetía. *Esa inclinación que tiene mi padre de mirar siempre al futuro, ¿no es un instinto de SIMBOLIZACIÓN? ¿no es ello GERMEN de REDENCIÓN?* [87]

Siempre *cualificador* hasta en las conversaciones: *Una de las cualidades AXIALES de convivencia de mi padre es no llevar*

[83] S. O. I, 84. Acontecimiento muy importante para los Marino que se narra en §. 17 y n.

[84] O 101.

[85] EO 100. ALE III, 236. Por ejemplo. "La collada" es un estrecho por donde se pasaba por necesidad a por medicinas o a buscar al médico, en pleno invierno, cuando el pueblo quedaba aislado por la nieve. Joaquín lo hizo, para algún vecino, muchas veces a caballo con más de un metro de nevada, cuando no había luna y el resplandor de la nieve era su único guía.

[86] §. 534.

[87] §ª. 48.

la contraria a la gente que lo contradice o lo censura, sino andar más que ellos en la misma dirección: –Joaco, estas lentejas no están buenas. –Pues es verdad, y creo que otros años estaban aún todavía peor [88].

Hasta en las agonías últimas su lema era "*hay que ser valiente hasta el final*" [89] ¿existe mayor temple ante la vida y ante la muerte?

Inclinado a la trascendencia, Joaquín Pérez, era hombre contemplativo [90]. Convencido, según su hijo, de que el mundo visible está gobernado por lo invisible [91]. De que la realidad de las cosas no está en la superficie sino en lo profundo. Apuesta heroica a la postre, como veremos mejor, de la Esthética Originaria:

En el sentir de mi padre: / "en las espumas no hay peces", / amén de una observación / del botante pescador de la ribera del Órbigo, / se enuncia el axioma trágico / de la cult-ura y lo sacro: / en los fondos no hay espumas. / La intrahistoria es procesión. / Nunca ma-ni-fes-ta-ción. / La intrahistoria es comunión, / nunca co-mu-ni-ca-ción. / Lo importante vive ahí, al fondo, / y no in-te-re-sa. / Lo in-te-re-san-te -"la espuma"-, / es agitada y superflua. / En resumen, concluyendo, / lo in-te-re-san-te no importa [92].

Profesaba, como buen "marino", una vida religiosa, una ética religiosa, exigente, auténtica:

88 §ª. 37.

89 Palabras que, con *cariño, naturalidad y cercanía familiar*, según nos cuenta su hija Maricarmen, dirigió al marido de su sobrina, que aún vive, Rosa Cabezas, (hija de su hermana Rosario) Pepe Villamañán en la última visita que pudieron hacerle antes de morir, cuando ya estaba en la fase última de su enfermedad. *Estas palabras* -nos dice su hija-, *han quedado en mi memoria como un eco incesante que me ayudan a afrontar los aspectos duros de la existencia, con conciencia de que la muerte será un paso más en ese destino definitivo.*

90 §. 478.

91 §ª 86.

92 RERR 225.

Mi padre no es devoto de la liturgia y los cumplimientos, pero es continuador de las reglas de su casa, de la honra de la familia en el trabajo, que es otra profunda religión más verdadera [93].

Para terminar estas pinceladas sobre su padre, me voy a permitir transcribir aquí un cuento de los muchos que sabía -era un gran narrador-, y que expresa el talante de este hombre de terruño [94].

El cuento de los zarzales floridos:

Era un hermoso día de mayo, cuando la primavera está en su esplendor, las aguas cristalinas y abundantes, la hierba en su apogeo, el cielo limpio, los zarzales espléndidos, floridos, hermosos, blancos de flores pero llenos de zorros.

En este hermoso día, un toro, sereno, majestuoso, despreocupado, independiente, salió a pastar a su prado. Durante todo el día, los zorros, agazapados debajo de los zarzales florecidos, estuvieron aguardando a que al toro se le cayeran los cojones para comérselos, pero el toro, seguro, indiferente a todo, disfrutó durante todo el día del sabrosísimo pasto que el espléndido prado tenía.

Pasó el día, cayó la tarde, se puso el sol, llegó la noche, y el toro, sereno, majestuoso, seguro, independiente, se marchó con los cojones a su casa. La noche negra fue la única recompensa que tuvieron los zorros agazapados en los zarzales.

Algo así, hijo mío, es el mundo: las sonrisas, los gestos, las buenas palabras de los hombres, son, un poco, las blancas flores de los zarzales, debajo de los cuales acechan agazapados los zorros y alimañas, esperando que se caiga todo lo que el trabajo y el esfuerzo ha hecho en cada hombre que quiere llegar a ser.

93 §. 256.

94 §. 524, 174. Gran memorizador, se sabía el romance de Carlomagno de memoria.

En la vida hay que seguir el ejemplo del toro: con serenidad e independencia pastar en los dominios y honra que cada uno tenga y, al atardecer, al ponerse el sol, cuando Dios quiera descender la noche sobre cada uno, marchar serenamente, tranquilamente a casa, con todo lo que en nosotros haya hecho crecer el trabajo, con todo lo que cada uno haya merecido.

Joaquín Pérez Sánchez. [95]

Este rudo, explícito, pero innegable "cuento", puede considerarse el legado que Joaquín Pérez dejó a su hijo. Moraleja que, por lo que se puede ver en su trayectoria, Pérez Gago ha tenido -y sigue teniendo, todavía no ha venido la noche, el último trance-, muy en cuenta.

La madre: Carmen Gago Fernández

Muy revelador nos parece que, cuando salió el tercer libro titulado *Sobre la contemplación* recopilando textos de Pérez Gago, éste lo abriera con esta cariñosa dedicatoria:

En cualquier solemnidad,
solía decir Carmen Gago:
"¡Esto sí que fue!"
Desde ese mismo 'futuro',
le consagro, "CARMEN" *madre,*
este manantial sagrado
de contemplatividad [96].

Mi madre -nos escribe en sus notas su hija Maricarmen -, *fue una mujer con mucho sentido común. Se alegraba del bien de*

[95] Cuento que hemos recogido de una grabación. Citado en §. 137.

[96] SC 7. Dedicado a su "contemplativa" madre que había muerto hacía poco más de un año. Su nombre "carmen" está en negrita y mayúsculas haciendo hincapié, creemos, en su etimología. ¿Pérez Gago estaba ya anunciado, de este modo, como hijo de la *'poesía'* ?

todas las personas, especialmente de su familia. Vivía intensamente los acontecimientos. Era hospitalaria, recibía en su casa y siempre tenía algo que ofrecer... [97]

Si en algo destacaba Carmen Gago -sigue diciéndonos su hija-, *era en el aspecto religioso* [98]. Según nos cuenta, de joven quiso ser religiosa. Fue una mujer de oración, dirigía los rezos en el pueblo y una ferviente devota de la virgen de Carrasconte (Laciana) [99].

Su casa -continúa su hija-, *con una huerta grande que cultivábamos siempre, se prestaba para hacer vida hacia dentro. Muchas veces yo la sorprendía sentada con la mirada perdida en el horizonte, le preguntaba con curiosidad: -¿qué piensa madre? No me contestaba más que con un vago gesto. Como yo insistiese en preguntarle, me contestaba: -Hija, nada,* considero. *Yo creo* -concluye su hija-, *que estaba sumida en contemplación de lo trascendente.*

La Esthética Originaria, nativamente contemplativa, también es una profunda consideración atendiendo a su etimología < SIDUS-ERIS, *'verlo todo a la luz de las estrellas transcendentales'. De esta manera recojo* -nos dice su "autor"-, *la aspiración de mi madre (q.e.p.e.) / que siempre solía decir cuando se la preguntaba / "¿qué hace madre, en su silencio?"/ respondía: "considero"* [100].

Era una persona muy meditativa, muy proclive a la introspección, como ella decía "para contra mí". Según los recuerdos de *Sierra Oscura*:

"DECIR P'A CONTRA MÍ" como se acostumbra a decir entre mi gente de la montaña y dice mi madre frecuentemente,

97 Hospitalidad y preocupación que es característica judía. Ver §ª 42.

98 *...la condición religiosa de mi madre, quién ha sentido más consuelos de Dios que de los hombres.* (§. 38). Ver §ª 30.

99 Ver *Romance de nieve y agua.*

100 MLE 59.

es SILENCIO y es actitud SIMBÓLICA [101]. *Decir, que es hablar para los otros y contra los demás, es PALABRA y es actitud SIGNIFICATIVA* [102].

En cuanto a esta aptitud trascendente su carácter judío, semita y meridional al fin y al cabo, no estaba tan distante de los Marino. También, como ellos, era de vida monástica:

En la conducta de soledad de mi madre se ha visto bien claro que es más fuerte la atracción del ESPÍRITU que la de la ESPECIE [103].

Aunque, según Pérez Gago había una diferencia de disposición entre su padre y su madre que se ha heredado entre sus hijos:

En mi misma familia, estamos divididos. Mi madre y mi hermana Isabel que piensan que "EL MUNDO SE GOBIERNA POR LO QUE SE VE"; y mi padre y todos los demás que pensamos que la clave del gobierno del mundo es lo INVISIBLE. Porque siempre lo INVISIBLE ES Y SERÁ EL SECRETO DE LO VISIBLE [104].

Parece ser que esto ha sido fundamental, como mostraremos más claramente, en la Esthética Originaria:

Mi madre solía decir que / "el mundo se gobierna por lo que se ve". / A la estética originaria / le sería grato añadir: "y el universo / por lo que se escucha" [105].

Aunque, como veremos, algo tan fundamental en su etiología para la Esthética Originaria como el madrugar, según confesión de Pérez Gago fue heredado de su madre:

[101] En la evolución idiomática de Esthética Originaria tendría que decir: *aptitud simbolizadora.*

[102] §ª 58. Algo que nos recuerda en su obra madura: "*pa contra nosotros mismos" expresión de mi madre* (AF 350). Por ejemplo.

[103] §ª 43.

[104] §ª 86. Ver §ª 84.

[105] ALE I, 46.

El MADRUGAR yo lo heredé de mi MADRE. A ella debo AGRADECÉRSELO[106].

Para terminar estos retazos de la semblanza materna en el recuerdo gaguiano, encontramos en su obra una hermosa mención, como epitafio hacia la luz, que hay que considerar en su verdadera magnitud:

Cuando se "encharca" de sangre la cavidad del pulmón - nos dice la más avezada Esthética, */ entonces viene la muerte / -así se murió mi madre-. / ¿Cuando se "encharca" de luz / el leucón de nuestras almas, / morimos en la visión? / ¿No es esto calitanasia? / ¿Los contemplativos órphicos / debieran morir así? / ¿"Encharcados" en la luz? / ¿"Encharcados" por la luz? / ¿"Encharcados" con la luz?/ ¿Por la luz, con El y en El?* [107]

Así sea.

En el hermoso cementerio de Robledo, donde se encuentran los restos de sus padres, se puede leer este profundo epitafio:

Gracias, porque en Ti,
Señor,
nuestra vida
ya es más cierta
y es más fuerte
que esta muerte.

106 §ª 92.
107 ALE I. 114. Su madre había fallecido hacía poco, el 21 de Julio de 1987.

Noria de los Pérez Gago [108]

(Escritas en el timón de la noria)

En la noria de la vida,
las personas son palabras,
los recuerdos, cangilones
y nuestra sangre es el agua.

Nos dio Victorino Bango
dos palabras 'de Esperanza':
Santiago y Maricarmina:
nuestras últimas palabras.

Tú, Santiago Bango Pérez,
cuando ya estén descifradas...,
dale una vuelta a esta noria,
que avive tu sangre y alma.

Y tú, Maricarmen Bango,
aguanieves de la casta,
refresca tu corazón
en esta fuente y este agua.

(Escritas en el timón de la noria)

[108] Transcribimos aquí las coplas recogidas en la noria (en el timón y en sus cangilones) que los Pérez Gago mantienen en su casa de Robledo. Aquí se hace referencia al matrimonio entre Joaquín y Carmen, del cual nacieron tanto Santiago Pérez Gago, como sus tres hermanas: Esperanza, María Isabel y Maricarmen. La única casada es Esperanza, con Victorino Bango, con el que tiene dos hijos que también quedan mencionados en estas coplas: Santiago y Maricarmen Bango Pérez.

Cuando Joaquín Pérez Sánchez
en Robledo se instalaba,
la vida, noria de sueños,
más y más lo emparentaba

con Carmen Gago Fernández,
nacida en esta montaña,
soñando con que serían,
grandes, sus hijos del alma.

Con Santiago Pérez Gago
la vida les alumbraba,
en la noria de la sangre,
la primera agua de casa.

Esperanza Pérez Gago
nace en lo claro del agua,
porque su destino era,
en nuestra casa ser alma.

María Isabel Pérez Gago,
que no nace en la montaña,
y nace en tiempo de guerra,
ha sido la más dinámica.

Maricarmen Pérez Gago,
agua serena y sagrada,
por ser burbuja final
que nuestra noria nos daba… (Vuelta al primer cangilón).

10-VIII-1908 15-XII-1902 7-IX-1933 26-I-1936 22-VII-1937 29-VIII-1943

2-VI-1989 21-VII-1988

Romance de nieve y agua [109]

EN LAS BODAS DE ORO DE MIS PADRES JOAQUÍN Y CARMEN

Para Maricarmen Bango,
aguanieves de mi casta,
las aprenda de memoria
siguiendo la tradición.

En mil novecientos ocho
y en mil novecientos dos,
nacieron Joaquín y Carmen
en dos pueblos de León.

Ella en Robledo de Caldas,
al pie mismo del Negrón,
donde la nieve de invierno
se funde en agua y canción.

Él en Gavilanes de Órbigo,
rumboso río varón,
que convierte en su ribera
la tierra de esta región.

Gavilanes y Robledo,
ribera y montaña, son
labrador y ganadero,
ganadero y labrador.

En ellos iban creciendo
Carmen y Joaquín, los dos
niños de familia en honra
de trabajo y de sudor.

Con Carlomagno Joaquín,
soñando, a mozo llegó,
y Carmen con Carrasconte
colmaba su devoción.

La nieve de sus semblantes
de infancia, se convirtió
en agua y canción de mozos
que hace alegre el corazón.

Mientras tanto, por el Órbigo
mantenían relación
la montaña y la ribera,
como cuenta la canción:

[109] Hemos considerado importante y esclarecedor transcribir estas coplas cargadas de emotividad ya que pueden ser un buen epítome de la trayectoria vital de los Pérez Gago, en hermosas, consagradas y ya "históricas" palabras de su memoria familiar.

"Mozo si pasas el río,
no caigas al agua, no,
porque en la montaña vive
el amor que tengo yo."

Cantando con sus hermanos
las tonadas de León,
cayó Joaquín en el agua
de esta insondable canción.

Empapado en esta copla,
soñó venturas de amor
y por el Órbigo arriba
a la montaña subió.

Entró al "pinar" de "los Gago"
y en el pinar encontró
"pino florido y hermoso"
que era allí la única flor.

Joaquín con el Santo Cristo
preocupado consultó
y Carmen a la Señora
de Carrasconte pidió

que los hijos que tuviera,
si era voluntad de Dios,
fueran discípulos fieles
de su Hijo el Salvador.

El matrimonio y mortaja
siempre del cielo bajó
y sobre Joaquín y Carmen
matrimonio descendió.

Era un otoño lluvioso,
en el año treinta y dos,
cuando "los Pérez" subieron
a la boda del mayor.

En la montaña dejaron
al hijo más labrador,
donde la nieve, en el agua,
se funde y hace canción.

Empezaron los afanes
cuando la vida empezó
en el nuevo matrimonio,
ganadero y labrador.

Nada más pasar un año,
el primer hijo nació,
dudando si bautizarlo
con Santiago o Salvador.

Tres años después, nacía
la niña, a quien se acordó
darle el nombre Esperanza
como su abuela mayor.

En el año treinta y siete,
en plena revolución,
en la ribera nacía
la que Isabel se llamó.

La nieve de la montaña
proseguía su canción
por el palpitar del río,
como por un corazón.